

LABORES de MALLORCA



de JUAN LLIMONA

Primeras materias - Productos agrícolas - Alimenticios - Vinos - Tejidos. Zapatería y Alpargatería - Artículos de ratía - Trabajos manuales - Confecciones - Bordados típicos - Obra de palmito - Leñas y Forestales, etc. etc.

COMERCIO AL POR MAYOR • IMPORTACION • EXPORTACION
Ofic. Ctral. R. Darío, 30 - Tel. 1896 • Sción. agrícola: Vers, 11-Tel. 2292 • Apart. 148 - Dción. Teleg. LADEMAS

PALMA DE MALLORCA

cogerle al otro todas mis fotos y cartas. ¿Qué hago?

Dándoles las gracias, le saluda,
CARMEN LA DE TRIANA.

RESPUESTA

Carmen..., la de Triana, nieta, por supuesto, de aquella otra Carmen, cigarrera y amante, trágica novia del torador y del soldado metido a bandolero; puesta siempre en la eterna disyuntiva de tener que otorgar tu corazón a cualquiera de las dos fuertes solicitudes. Se puede decir que si el hombre tiene constantemente en su vida el drama de la elección entre el bien y el mal, la mujer tiene, por una sola vez en su vida, la comedia de la elección: si elige bien la comedia, se convierte en película feliz; si elige mal, en tragedia.

Para ti, Carmen Trianera, la elección se te da mucho más fácil: ¿qué te importa que un antiguo amor conserve fotografías tuyas, y hasta dedicatorias encendidas? De las reliquias del pasado, a nadie se debe privar, y todo el amor capaz de ser encerrado en una carta, no es más que ceniza cuando pasan los años y no se ha revalidado en el altar. ¿Que él guarde tus cartas? ¡Que las guarde! Si no te escribe, es que, al igual que tú declaras, él también ha encontrado otra chica que le quiera, y para la cual son ahora sus predilecciones.

La realidad es que tú no le pedías las fotos y cartas por el deseo de rescatarlas; preferías rescatar su cariño, y eso es lo que aún te hace dudar. Confiésate a ti misma esta verdad; ya lejos, el uno del otro, cada cual en su patria chica, nada te interesa el olvidadizo teniente. En su pueblo habrá vuelto a encontrar las chicas que acompañaron su niñez y su primera juventud, y alguna de

ellas es posible que ahora sea su novia; tú sólo fuiste un accidente de la Liberación. Tal vez en el trasego de la vida militar haya perdido los documentos de amor, cuya devolución tú le solicitabas, y le avergüence no poder enviártelos. En último término, sólo a tu nuevo novio es a quien le ha de importar el que el otro las conserve o no; y entonces habrías de apelar a la caballerosidad del teniente para que no fuera obstáculo a tus nuevas relaciones.

Y ahora, un consejo que no me pides: a este nuevo amor no le prodigues las fotografías y las cartas, por si luego te ves en el trance de tener que pedirselas.

P. MIGUEL GONZALEZ-QUIJANO.

CONSULTA

Queridas camaradas:
Enterada por la Revista "Y" y habiendo leído la página de Consultorio Sentimental, tengo gran interés en que me contesten a esta pregunta:

Estoy enamorada de un chico que a mí me correspondía, si cabe, con más interés que yo a él. De la noche a la mañana, sin saber por qué, deja de quererme, y sé yo por otra parte, que al chico no he dejado de interesarle.

¿Qué debo hacer yo para atraerle, sabiendo que me quiere?
Espero me den alguna solución para poder hacer algo.

Gracias anticipadas por todo.

M. A.

Queridas camaradas:
Estoy en el mismo caso que mi compañera. Desearía nos contestáseis lo antes posible; ya podéis figu-

raros lo malo que es eso y cómo estaremos.

Así es que compadeceros de estas pobres infelices, y contestad una cosa que sea útil.

C. M.

RESPUESTA

Ten, joven amiga, confianza. Tu carta breve, sencilla e inquieta refleja, de un modo particular, tu caso. No seas impaciente. No es insoluble tu situación; lo que indica que no debes desesperar. En lances de amor son necesarios los escollos para que aquéllos adquieran interés y perseverancia. En fin de cuentas, el amor que se presenta fácil, termina siendo insoportable. El amor que—burla, burlando—se gana y se pierde, en continuo juego, es delicioso... Sthendal—que gustaba de estas cosas—parangonaba al amor con la vía láctea: un montón brillante formado por millares de estrellas, cada una de las cuales es, a menudo, una nebulosa.

Ese es tu momento. Por tanto, no desfallezcas. Si «el chico», como dices, antes se interesaba por ti, no te ha de olvidar fácilmente. Insinúa a su vista que su cariño no te era indiferente; pero sin extremismos. La mujer debe siempre conceder las cosas a medias para tener al hombre en continua exaltación...

Yo te voy a referir ahora la anécdota de una muchacha amiga mía. Era esta joven de unos diez y ocho años, graciosa, alegre, bonita y llena de simpatía. Enamoróse—el destino es así—de un muchacho en el cual la seriedad sentaba norma. El escenario en un pueblecito jubiloso del Cantábrico, con paisaje marino. Dulces coloquios de amable estío y largos paseos por la carrete-

ra. Frases galanas..., y, pronto, la amistad se trueca en noviazgo. ¡Los contrastes electivos! Pero mi amiga—te repito que era joven y alegre—creyó que aquel idilio era inclinación de temporada veraniega. Llega septiembre, con su anticipación de hosco invierno, y con él el regreso a Madrid. Con el tiempo viene la indiferencia y, luego, el olvido... Al siguiente verano, en el mismo pueblecito, vuelven a encontrarse. En mi amiga despierta el amor que había creído añagaza pasajera. Como él entonces no le hacía caso, me preguntó a mí—su consejero de confianza—qué debía hacer. Y yo, con un poco de timidez y otro poco de audacia, le dije ésto que ahora te repito:

«Bien quisiera poseer los filtros, elixires y drogas que, según enseñan encantadoras leyendas orientales, tenían la virtud de despertar arrebatos de pasión, tanto en adolescentes como en personas maduras. Como, por desgracia, no están al alcance de mi mano las artes de magia, creo—franca y decididamente—que debes, ante todo, sincerarte. Plantea las cosas de manera que comprenda que aquel antiguo amor te trae nostalgias queridas. Y que, arrepentida de tu proceder, quisieras volver a él...»

Esto le dije a mi amiga. Creo que el consejo no le fué del todo mal. Hace unos días recibí su participación de matrimonio.

Puedes aplicarte el cuento. Ahora, que tú verás mejor. En los problemas de amor para cada sér son un laberinto. Procura—sin precipitación, sin prisas—sortear el escollo. En fin y a la postre, en lides amorosas las dificultades son voluptuosidad...

JOSÉ L. FERNANDEZ-RÚA.



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC